

¿Serían acaso estos ramales el *Tlalocan*? Sigamos viendo la explicación de Fábrega. Dice en el segundo párrafo: «Ocupa el centro de este cuadro superior una figura femenil sentada sobre los muslos, abierta de brazos y piernas; su cabeza y cara son rojas, inclinada la primera sobre su hombro derecho (sic); tiene ojos vendados y boca de calavera; su busto es amarillo y cenizos los brazos y piernas. Cubre su vientre un paño rayado de blanco y negro, y está colocado encima de él un corazón que tiene ojos y boca, de la cual salen vírgulas; cuelga ese corazón de cintas, á modo de gargantilla, y de él saca su pie una figurita negra, con cara de calavera; la cual figura, tendiéndose hacia la izquierda, se traga el cuerpo de un reptil que tiene cabeza de *Ehecattl*. Rodeando á la misma mujer hay otras seis en diversas actitudes y de colores variados: de las 2 que á la derecha están, la inferior es amarilla y roja la superior: ambas tienen los ojos vendados, y están derramando de un vaso con aspecto de calavera, que mantienen entre sus manos levantadas; un chorro de agua con estrellas; el cual, formando parábola, termina sobre otras cabezas rojas, con brazos negros y manos amarillas provistas de garras. Esos chorros de agua parabólicos pasan sobre otras figurillas negras varoniles que se disponen á saltar hacia la izquierda apoyando sus rodillas izquierdas y pies derechos encima de la orla de ciertos canastos ó vasos, adornados de ojos y bocas. Obsérvanse á la izquierda otras 2 figuras femeniles caminando á gatas y ofreciendo sus criaturillas debajo de un velo que de sus frentes pende: ambas tienen careta y venda en los ojos; la superior, cuya careta es amarilla, lleva en las espaldas una planta de maguey: la inferior, con máscara roja, carga una planta de *malinalli* ó *centli*. Se ven las dos restantes debajo del cojín de la mujer principal: son negras, quedan una enfrente de otra, y van descendiendo por la abertura inferior que deja la cornisa expresada.»

Sin duda este cuadro representa más de lo que podemos comprender por ahora; pero refiriéndonos á nuestro intento, desde luego haremos notar que si la figura con calavera de la cornisa es la vía-láctea *Mictlancihuatl*, la central es una figura de mujer de cuyo vientre salen dos figurillas con estrellas por ojos, es decir, la paridora de astros, la misma vía-láctea.

Pero más importantes todavía son las figuras laterales. Las de la izquierda son dos mujeres, de las cuales una lleva á la espalda el símbolo *malinalli*, y ya veremos cómo la diosa *Malinalli* es sinónima de *Coatlicue* la vía-láctea: y la otra lleva un maguey, del cual se saca el pulque *octli*, lo cual bien se refiere á la deidad *Tlaloc*. A este dios hacían sacrificio de niños pequeños, y ambas figuras están presentando á la deidad central sus hijos, como en holocausto. Las figuras de la derecha son aún más significativas, pues ambas están arrojando chorros de agua. Ahora bien: había, como dice el Sr. Orozco, (1) muchos dioses subalternos de *Tlaloc*, los cuales se denominaban con la palabra plural *Tlaloque*. Estos dioses menores arrojaban á la tierra agua con cántaros, cuando llovía; y para hacer el ruido del trueno, pegaban con unos palos dentro de los mismos cántaros. Son, pues, los *Tlaloques* las figuras de la derecha, lo cual demuestra que el cuadro representa el *Tlalocan*. Pero todas estas figuras tienen por cabeza calaveras; tanto las que ofrecen á los niños en sacrificio, como las que arrojan el agua: lo cual da una nueva significación á la pintura, porque expresa que en aquel lugar, es decir, en el *Tlalocan*, iban á fenecer los niños y los ahogados.

Respecto del otro cuadro dice Fábrega: (2) «El cuadro inferior tiene también orla en forma de cornisa; de cuerpo femenil rojo, adornado de estrellas y dividido en medio por línea verde, coronado ese cuerpo de cabeza roja echada para atrás hacia el

(1) Historia, tomo I, página 54.

(2) Página 147.

hombro derecho; brazos en los ángulos superiores, y muslos cubiertos de saya en los inferiores.... En medio del cuadro adornado por esa cornisa, está sentada sobre una serpiente bicípite otra mujer abierta de brazos y piernas; de cabeza y cara rojas, inclinada la primera hacia atrás, sobre su hombro derecho, y que tiene los ojos vendados. Su busto es amarillo, y también las extremidades de sus pies y manos: rojos por mitad sus brazos y muslos. Tiene sobre su vientre un joyel de cuyo centro pende un paño de forma cónica terminado abajo como si fuera fleco de 7 puntas, cada una de las cuales á su vez terminada por circulillos alternativamente amarillos y cenicientos. Por el centro del mismo joyel saca el pie una figurilla de color amarillo, la cual descende sobre otra figura supina de cuerpo extraño; es decir, hecho de un trenzado semejante al que se vió en el fondo del globo de la página 29; y aquí, en la abertura inferior de la cornisa nombrada. Dentro de las mandíbulas de la serpiente bicípite sobre la cual está sentada la mujer, se ve á la derecha una calavera roja y á la izquierda otra de color amarillo. Al derredor de la mujer principal hay otras cuatro; las 2 de la derecha son: amarilla una y la otra roja con máscara blanca, y estando una frente de otra levantan con sus manos ciertas ánforas y vierten chorros de agua que, cruzándose al caer, pasan sobre una criatura negra que se ve agazapada dentro de un *cosolli* ó cuna blanca con puntos amarillos, adornada de ojos y boca, y cuya orla superior es amarilla y roja. De las dos mujeres que están á la izquierda la superior es negra, roja la inferior, y en ambas el corazón sale de sus pechos: están ofreciendo sus criaturitas puestas dentro de sus cunas, juntamente con ciertas hojas: las cunas tienen ojos y boca, siendo la superior cenicienta (sic) y su criatura de cabeza roja, y la inferior amarillenta con criatura que tiene amarilla la cabeza.»

Hemos querido reproducir literalmente la explicación de Fábrega, para evitar que se creyese arbitraria la nuestra. La orla representa á la vía-láctea, según hemos visto ya en otras pinturas; y la mujer del centro lleva en su útero el mismo signo astronómico, un círculo con cuatro puntos, que hemos observado en el sapo del Museo y en la lagartija de Palemke, lo cual la identifica con aquellas representaciones de la vía-láctea. La figura central es, pues, la misma vía-láctea: lo cual se confirma con la culebra bicípite sobre que está sentada, pues ésta es también su representación, como se ve en la página 29 del Códice Borgiano, antes explicada. Este cuadro es el otro ramal de la vía-láctea.

Pero en éste, como en el anterior, hay igualmente la ofrenda y sacrificio de niños, y están los *Tlaloques* arrojando agua de unos cántaros: luego ambos cuadros son los ramales de la vía-láctea y representan el *Tlalocan*.

Lo dicho sería bastante, en nuestro concepto, para demostrar que *Tlaloc*, el cuerpo astronómico de pulque, era la misma vía-láctea; mas es tan nueva la idea, y debe parecer tan atrevida, que se hace necesario buscar su confirmación en otras pinturas y en otro Códice, para comprobar, no sólo si tal idea es cierta, sino también si era general en la teogonía nahua. Para esto escogeremos el Ritual Vaticano, uno de los más auténticos y preciosos Códices.

Hay en él cuatro páginas, las 45, 46, 47 y 48, últimas de la faja superior, las cuales en la parte de arriba tienen una orla que representa el firmamento y la nebulosa, y en la de abajo los signos de los días. No haciendo caso de la parte cronológica de estas pinturas, porque ahora no estamos tratando de esa materia, nos encontramos en cada una de ellas una imagen diferente de *Tlaloc*. En la primera el dios y su traje son rojos con adornos amarillos, los dos colores del fuego. El ojo del dios es una estrella, y lleva otra por-orejera. Por casco tiene al *Cipactli* con ojo también de estrella y de adorno el *Ometecpatl*. Esto desde luego da un carácter plenamente astronómico á la figura. En la mano derecha lleva una hacha, y en la izquierda empuña una culebra

de cascabel, con lengua bífida y con los mismos dientes del *Tlaloc*. Rodea á la figura una curva adornada, toda amarilla con puntos rojos de estrellas, símbolo también de la vía-láctea. Enfrente está un templo con el signo de la noche y sobre él una planta con mazorcas de maíz. El *Tlaloc* dentro del *Cipactli*, es la vía-láctea en el firmamento. Confirma ésto el pecho de la figura: es una manera de cuba de agua azul con la culebra bicípite, símbolo de la misma vía-láctea. La segunda figura está dentro de la misma curva de la vía-láctea, pero semeja distinta forma ó posición. En las manos lleva el hacha y la culebra; y enfrente tiene un altar, en el cual se enrosca otra culebra. Pero aquí la deidad es oscura con rayas negras, y su rostro, dentro de un casco adornado del *Cipactli*, es igualmente obscuro y negro; y de su boca sale la curva de la vía-láctea. La tercera pintura es más sencilla: la cara del *Tlaloc* dentro del *Cipactli* con un *Tecpatl* sobre los dientes, el hacha y la serpiente en las manos, á la izquierda un signo curvo, al parecer también de la vía-láctea por sus círculos trenzados, y enfrente un cesto con mazorcas, una olla y una planta. La última pintura es, en nuestro concepto, la más notable, y la más decisiva en esta cuestión. El *Tlaloc* levanta la cabeza hacia arriba, y tiene un tocado muy raro, una especie de copa con dos ligaduras en el centro, de la cual salen dos cintas y uno á manera de *Tecpatl*. Su ojo es una estrella, el beril que atraviesa su nariz tiene estrellas en las extremidades, y de sus dientes sale otro *Tecpatl*. Sus orejeras, lo mismo que el tocado y las dos cintas que caen de cada uno de sus brazos, están llenas de puntos que semejan estrellas. Su cuerpo está desnudo; pero también lleno de puntos semejantes. Por collar lleva siete hojas secas. El numeral siete ya lo hemos visto en el tocado de la *Omechhuall* del Museo. Las hojas secas son símbolo de la noche. La figura está sobre un *Cipactli* en forma de lagarto, el cual tiene en la boca un hombre desnudo, al parecer muerto. La franja superior de la página está formada por las flores signo del firmamento, y la inferior es una corriente de agua. Lo descrito nos da la siguiente lectura: La vía-láctea, ó sea la figura llena de estrellas, luce en la noche, representada por las hojas secas, sobre el firmamento *Cipactli*. La figura tiene como collar una culebra de cascabel, símbolo de la misma vía-láctea, como ya hemos visto. En la mano derecha empuña el hacha, y con la izquierda toma la línea norte de la vía-láctea, la cual sale de su boca y cae en dos ramas, una á la izquierda que llega hasta el agua inferior y penetra en ella, y otra á la derecha que entra en la boca del *Cipactli*: de ésta se desprende una corriente de agua; lo cual, en nuestro concepto, viene á demostrar que el *Tlalocan* estaba en los ramales de la vía-láctea. Agreguemos un último detalle importantísimo: la figura tiene un miembro viril en erección. El *Xipe* manifiesta el poder creador, y no tratándose aquí del dios del fuego, claro es que representa á la vía-láctea. Esta pintura, más que las tres anteriores, convence de que *Tlaloc* era la misma vía-láctea, y el *Tlalocan* estaba en sus ramales. En nuestra opinión las cuatro pinturas representan el aspecto de la vía-láctea en las cuatro estaciones del año.

Pudiéramos citar otras pinturas de otros Códices en apoyo de estas ideas, pero no queremos ser difusos. Sí nos ocuparemos en el estudio de una antigüedad importantísima que las confirma. Es un *Quechytell* ó yugo de serpentina, (1) de color verde con pequeñas manchas blancas, y una grande, blanca también, en uno de sus brazos. Mide de largo, tomando la medida del centro de la curva, 44 centímetros; de altura 10; de ancho en el centro 9, y en los brazos de 8 á 9, según las labores. En la parte inferior interior tiene 22 centímetros, y disminuye hasta 18 en la inmediación de la curva. La parte interior y la inferior del yugo están sin labrar, y ricamente esculpi-

(1) En la lámina va reducido por la fotografía, para acomodarlo á su tamaño.



LIT DEL TIMBRE IMPRIMO

*Quechytell, de serpentina.*

das la exterior y la superior. Es el *Quechytell* más hermoso que conocemos, y una de las antigüedades más admirables que puedan verse, y que más revela cuánto habían adelantado los indios.

Las figuras y toda la ornamentación del yugo están esculpidas en alto relieve. Lo primero que impresiona es el pulimento tan perfecto dado á una piedra tan dura, pues se siente al tacto lisa como mármol. Por la dureza de la roca, pues el cincel de acero ni siquiera la raya, son más de admirar los altos relieves en ella esculpidos. El trabajo es exquisito y notablemente acabado. El lujo de detalles es extraordinario, y su buen gusto descubre un gran sentimiento estético. Sin duda hay más arte en esta pieza, que en las mejores conocidas de los egipcios: y sin que nos atrevamos á compararla con las griegas, creemos que después de éstas es de lo mejor que la antigüedad puede presentarnos. Hay algo que mucho debe llamar la atención en los tres rostros esculpidos en esta piedra: es la libertad de cincel del artista, pues verdadero artista fué quien las esculpió. No sigue la forma litúrgica, de por sí necesariamente amanerada y dura: busca la reproducción fiel de la naturaleza, en líneas suaves y en contornos correctos, lo cual da por resultado buen dibujo y carácter completo á los rostros. Igualmente es de gran gusto artístico la parte de ornamentación. El conjunto, pues, resulta perfecto, y sorprende desde la primera vez que se le contempla. Vamos ahora á estudiar el yugo en todos sus detalles, y á ver cuánto nos enseña.

Tres son los rostros que tiene: uno en el centro como principal, y otro en cada una de las esquinas terminales de los brazos. El mejor del Museo no tiene estas figuras, y el famoso de Ranas apenas si las muestra en bajo relieve.

La cara principal, la cual ocupa el centro de la parte exterior del *Quechytell*, es una mujer de pómulos salientes, nariz recta y facciones severas; y sus ojos están cerrados, manera conque los indios significaban la muerte. Lleva orejeras redondas á modo de estrellas, de las cuales penden unas plumas y otra estrella más pequeña. Su tocado se compone de un plano horizontal, del cual bajan en ángulo recto dos planos verticales más cortos. La ornamentación del plano superior se forma de un tejido de cuatro círculos, cada uno con punto central, coronados por dos grandes símbolos de la palabra: á la de los lados no hallamos significación. Pero de los planos de los lados sale de cada uno otro signo de la palabra, que por la parte superior tiene un reborde en su extremidad, con lo cual se convierte en *Xipe*, siendo el reborde el glande del miembro viril. Veamos qué nos dice todo esto.

Las dos caras de las extremidades, las cuales presentan un perfil correctísimo, frente amplia y nariz recta, y están también con los ojos cerrados significando la muerte, tienen orejeras de estrellas igualmente, y su tocado, muy semejante al de la cara principal, es de la misma manera un plano horizontal con dos menores verticales, adornado con dos signos de la palabra; pero en el centro tienen cinco puntos en relieve, sobre ellos un adorno que parece una caña *Acatl*, y junto á ésta, á cada lado, tres dientes. Estas dos caras nos dan la deidad *Omecihuatl*. De aquí se infiere que esta misma deidad está representada en la cara principal, igual á las otras dos. Si recordamos la *Omecihuatl* de la loza del Museo, ya descrita, observaremos en ella un tocado semejante: un plano superior horizontal del cual caen á los dos lados de la cara dos planos menores verticales. La *Omecihuatl* es la creadora, y su poder se expresa por los signos de la palabra y por los *Xipe* en ellos figurados. Las orejeras de estrellas tienen la misma significación. Las curvas entrelazadas que sobre la frente de la deidad forman cuatro círculos con puntos, representan á los cuatro astros cronológicos. Estas curvas entrelazadas son iguales á las que hemos visto varias veces en las cornisas que representan á la vía-láctea; y son los mismos cuatro círculos que están en la pintura de la creación de la *Cuetzpalin* en el Códice Borgiano. Pero si la